

Regeneración

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 71. Sábado 6 de Enero de 1912.	EN MEXICO. Por un año... \$5.00 moneda mexicana Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana	EDITOR: Anselmo L. Figueroa. 914 Boston St., Los Angeles, Cal. Teléfono: Home A. 1300. Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.	EN LOS ESTADOS UNIDOS: Por un año... \$2.00 oro Por seis meses... \$1.10 oro Por tres meses... \$0.60 oro	Precio del Ejemplar: 5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.
---------------------------------------	---	---	--	--

El Movimiento Economico

Ya nadie se atreve a negar en México que el movimiento revolucionario que convulsiona al país entero, es de carácter esencialmente económico. Los que dijeron: "no es tiempo todavía," "organícenos y eduquemos primero al proletariado," han enmudecido ante el argumento formidable de los hechos. El trabajador mexicano, desorganizado, sin ponerse siquiera de acuerdo, se rebeló en toda la extensión de la República Mexicana. La huelga está a la orden del día en fábricas y haciendas y talleres y minas. Los gobernantes andan al trote con el fin de solucionar los múltiples conflictos entre el Capital y el Trabajo. En muchas fábricas, los operarios han pedido aumento de salario, disminución de las horas de trabajo a ocho y el veintidós y aun el cincuenta por ciento en las utilidades anuales. Los peones del campo, piden la jornada de ocho horas y aumento de salario, de los veintidós centavos diarios que ganaban, a un peso por día. Esto, por lo que respecta a las demandas de los huelguistas más tímidos, pues en muchas instancias, los trabajadores ponen ultimátums a los patronos, para que en un término perentorio se acceda a todas sus demandas o pena de arrasarlos todo. Casi siempre son estos últimos los que son atendidos sin pérdida de tiempo.

Por lo que respecta al movimiento agrario, la prensa de estos últimos días viene comprobando que es la espina dorsal de la Revolución. Los periódicos de todos los matices, los partidos políticos y el gobierno mismo, declaran que el "Problema de la Tierra es el más urgente de resolver, pero, al fin, burgueses, los medios proyectados para la solución del formidable Problema, resultan mezquinos, pues todo lo quieren arreglar sin lastimar el llamado derecho de propiedad de los hacendados.

Y mientras se estudia el Problema Agrario en los altos círculos de la política; mientras se facilita al gobierno para que haga el gasto de centenares de millones de pesos para comprar tierras que no pueden ser compradas con todo el oro del mundo si es que se quiere que todos y cada uno de los habitantes de México tengan asegurado el pan, los más enérgicos de los proletarios continúan posesionándose de la tierra sin pedir permiso al que se llama dueño ni enviar comisiones a la ciudad de México para pedir por favor lo que tienen, por derecho natural, la facultad de tomar. Pero como quiera que sea, tanto los que toman audaz y virilmente lo que pertenece a todos, como los que piden, por sus actos revelan que el pueblo mexicano considera, por instinto, que lo primero es comer, y para ello, es necesaria la tierra ya que ella es la fuente natural de todas las riquezas.

Dice "El Imparcial," de 24 de Diciembre: "Lo indudablemente en un reciente artículo: la vibración revolucionaria ha despertado en el alma del indígena habitante de los campos un viejo apetito inextinguible: el hambre de la tierra. Es una enfermedad de aborigen, es un viejo impulso que se deja sentir en el fondo de todas las revoluciones que han conmovido el suelo de la Patria. Cuando el señor Madero emprendió su gira de propaganda política a través de la República, los grupos adscritos al terruño absorbieron, no el concepto democrático, no la doctrina liberal, predicada por el leader; absorbieron el pensamiento que concretaba su deseo, la promesa que respondía a su instinto; el nuevo "sermón de la montaña" tenía por fondo una serie de reivindicaciones—de ellas habló por aquel entonces la prensa revolucionaria—que conducían directamente a la posesión del botín apetecido."

Más adelante, dice el mismo periódico: "El señor Madero había hablado en el Plan de San Luis de la devolución de terrenos a los que de ellos fueron despojados; pero el criterio popular no aceptó tal distinción, y todos, a una voz, se llamaron despojados. El concepto de que los terrenos pertenecen en México a los indígenas y que los propietarios actuales los han privado de un bien a que como primeros ocupantes tienen legítimo derecho, a pesar de su vejez venerable, no se ha gastado todavía; aún perdura allí en el fondo de millones de conciencias. La revolución ha arrojado a la super-

ficie todos los gérmenes de rebeldía que arrastraba bajo sus aguas la corriente... Y más adelante, agrega el mismo "Imparcial" algo que sintetiza el pavor de la burguesía ante las reivindicaciones del proletariado. Dice así: "...no podemos hacer que la realidad se ajuste a nuestros deseos; por no habernos penetrado hondamente de esa realidad, sufrimos, y con nosotros el país en masa, el más doloroso despertar de que ha dado a hablar la historia." Y, todavía más adelante: "El Gobierno no puede evadir las manifestaciones de esa tendencia, andrúguica que, como señalábamos en nuestro artículo de ayer, arranca de una dolencia atávica."

En 21 de Diciembre dice a "El Imparcial" su Corresponsal en Oaxaca: "El señor Andrés Cházaro Fenechlo me ha manifestado que más de sesenta ex-revolucionarios, todos armados, siguen en posesión de una extensión grande de terrenos pertenecientes a la Hacienda de la Concepción, de que es propietario. Como informé anteriormente, estos individuos tratan de formar un pueblo en esos terrenos y al efecto ya han empezado a hacer sus casas. El Ayuntamiento de Tlaxiaco se ha dirigido a este Gobierno, quejándose de esta invasión."

En 22 de Diciembre dice a "El Imparcial" su Corresponsal en Guadalajara, Jalisco: "El señor Felipe Gómez viene comprobando que es la espina dorsal de la Revolución. Los periódicos de todos los matices, los partidos políticos y el gobierno mismo, declaran que el "Problema de la Tierra es el más urgente de resolver, pero, al fin, burgueses, los medios proyectados para la solución del formidable Problema, resultan mezquinos, pues todo lo quieren arreglar sin lastimar el llamado derecho de propiedad de los hacendados. Y mientras se estudia el Problema Agrario en los altos círculos de la política; mientras se facilita al gobierno para que haga el gasto de centenares de millones de pesos para comprar tierras que no pueden ser compradas con todo el oro del mundo si es que se quiere que todos y cada uno de los habitantes de México tengan asegurado el pan, los más enérgicos de los proletarios continúan posesionándose de la tierra sin pedir permiso al que se llama dueño ni enviar comisiones a la ciudad de México para pedir por favor lo que tienen, por derecho natural, la facultad de tomar. Pero como quiera que sea, tanto los que toman audaz y virilmente lo que pertenece a todos, como los que piden, por sus actos revelan que el pueblo mexicano considera, por instinto, que lo primero es comer, y para ello, es necesaria la tierra ya que ella es la fuente natural de todas las riquezas. Dice "El Imparcial," de 24 de Diciembre: "Lo indudablemente en un reciente artículo: la vibración revolucionaria ha despertado en el alma del indígena habitante de los campos un viejo apetito inextinguible: el hambre de la tierra. Es una enfermedad de aborigen, es un viejo impulso que se deja sentir en el fondo de todas las revoluciones que han conmovido el suelo de la Patria. Cuando el señor Madero emprendió su gira de propaganda política a través de la República, los grupos adscritos al terruño absorbieron, no el concepto democrático, no la doctrina liberal, predicada por el leader; absorbieron el pensamiento que concretaba su deseo, la promesa que respondía a su instinto; el nuevo "sermón de la montaña" tenía por fondo una serie de reivindicaciones—de ellas habló por aquel entonces la prensa revolucionaria—que conducían directamente a la posesión del botín apetecido."

Más adelante, dice el mismo periódico: "El señor Madero había hablado en el Plan de San Luis de la devolución de terrenos a los que de ellos fueron despojados; pero el criterio popular no aceptó tal distinción, y todos, a una voz, se llamaron despojados. El concepto de que los terrenos pertenecen en México a los indígenas y que los propietarios actuales los han privado de un bien a que como primeros ocupantes tienen legítimo derecho, a pesar de su vejez venerable, no se ha gastado todavía; aún perdura allí en el fondo de millones de conciencias. La revolución ha arrojado a la super-

co, Distrito de Arío de Rosales, Estado de Michoacán, están pidiendo al gobierno que se les devuelvan las tierras que la burguesía les arrebató bajo el dominio de Porfirio Díaz, pues de lo contrario—según refiere "El Demócrata Mexicano," de 13 de Diciembre, "se apoderarán de ellas por la fuerza, porque ya estaban cansados de soportar el cacicazgo que les ha obligado a renunciar de todos sus derechos."

Hilgo Noriega es un individuo que despojó de sus tierras a pueblos enteros del Valle de México, y ribereños de lo que fue una vez Lago de Chalco. Los habitantes de esos pueblos se decidieron a hacer una manifestación hostil contra el negro. Dice así "El Diario," de 18 de Diciembre: "Cerca de las diez de la mañana en la Avenida Juárez se reunieron los indígenas de Xochimilco, Tláhuac, Tlaltemco, México, Ixtayopan y demás pueblos ribereños de lo que fue laguna de Chalco, con el fin de llevar a cabo una manifestación hostil en contra del señor don Hilgo Noriega." Dicho periódico dice que la Autoridad, alcahueta de los burgueses, impidió la manifestación del proletariado contra su verdugo. Hilgo Noriega despojó a esos pueblos durante el reinado de Porfirio Díaz.

Todos los periódicos anteriormente citados son diarios de importancia que ven la luz en la ciudad de México. "El Monitor," diario católico que se publica en la ciudad de Chihuahua, dice que numerosos indios tarahumares llegaron a Chihuahua el día 13 de Diciembre, a solicitar del gobernador del Estado las tierras que les fueron arrebatadas por los burgueses bajo la tiranía de Díaz.

Los vecinos de Angangueo, Estado de Michoacán, han enviado a México una representación para que les sean devueltos los terrenos comunales que les fueron arrebatados por la burguesía bajo el despotismo de Díaz. "El Imparcial," del 17 de Diciembre, asegura que los comisionados de la ciudad de México que no llegaron a un acuerdo, ocurrirán a otros medios para hacer valer sus derechos."

Todos los periódicos que voy citando son burgueses. "El Demócrata Mexicano," dice en su edición de 18 de Diciembre al tratar del Problema Agrario: "Mas que por una causa política, ya se sabe, la revolución se llevó a cabo (debería decir: se está llevando a cabo); pero los maderistas han dado en la idea de decir que la Revolución triunfó el 26 de Mayo con la caída de Díaz) por grandes dificultades económicas; y este problema es el que debe resolverse a la mayor brevedad. El trabajador del campo no debe ya ser el siervo del hacendado, ni el esclavo, ni el pobre hombre que vive de las migajas y de los desperdicios del señor amo, sino que debe ser su asociado, su colaborador, su semejante, su igual. Ha llegado el momento de que se le de al campesino lo que pide y lo que se merece. Estamos mirando, además, de que a medida que se le va negando esto que solicita, más pronto se arma y más guerrillas forma."

"El Diario," de 26 de Diciembre, dice: "El pueblo siguió armado al señor Madero para combatir a la Dictadura, creyendo ir con él no a la conquista de derechos políticos, sino a la conquista del principio económico; la revolución convertida en Gobierno no satisfizo su hambre y el pueblo sigue en armas por eso, por eso nada más, porque su hambre no ha sido satisfecha. Pide a la Insurrección y al bandolerismo el pan que aún no ha podido darle el Gobierno a pesar de sus honrados propósitos."

No hay espacio suficiente para citar todos los casos de peticiones de devolución de tierras. En números próximos, si los lectores de REGENERACION nos ayuden a sostener la publicación continuará publicando extractos del movimiento económico mexicano que, evolucionando, se radicaliza cada vez más, hasta que, pasado algún tiempo, ya nadie pedirá, sino que tomará.

Sin forzamientos de ninguna clase, esta Gran Revolución sigue sus pasos naturales. Los impacientes quisieran que ya hubiera terminado el movimiento revolucionario, como si fuera cosa de un día la transformación social de un pueblo. No desesperemos. Los resultados obtenidos son ya bastante halagadores y están preñados de generosas promesas. Continuemos alentando a los que luchan y a los que tienen de deseos de luchar; prediquemos con constancia que del edificio social que esta-

mos derribando no hay que dejar ni los cimientos que no son otros que la Autoridad, el Capital y el Clero, y confiamos en el porvenir, en el radiante porvenir que se espera a nuestros hijos, si sabemos ser firmes y constantes. ¡Adelante todos, hombres y mujeres! No hay que pedir: ¡a expropiar, pero no para unos cuantos, sino para el beneficio de todos! ¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

VENGANZA

En memoria de Praxedis G. Guerrero.

¿Llorar? No; vengar.
Preferir la acción al llanto.
La acción es fecunda.
El llanto es impotencia, símbolo de esterilidad.
Hace ya un año que todo mi yo ruje de rabia por tu muerte, Praxedis, y que una ansia infinita de venganza ha anidado en las caldas más vigorosas de mi cerebro haciéndome proseguir con más ardor la lucha cuyo triunfo será tu mejor venganza.
Ser vengativo es ser justiciero.
Adoro la justicia.
Presentar la mejilla izquierda, como reza el Evangelio, es mansedumbre.
La mansedumbre cuadra bien en los hombres-bueyes, jamás en un consciente.
¡Ojo por ojo, diente por diente! He ahí mi ideal de equidad, ó de justicia, que otros llaman venganza.
Venganza; Equidad y Justicia son una misma cosa: el nominativo de un acto noble.
La venganza es una virtud y es generatriz de reivindicaciones.
La libertad del proletariado será hija de la venganza.
La venganza es, pues, noble, equitativa, justa; y también fecunda, porque es acción.
ENRIQUE FLORES MAGON.

Una Explicacion

Compañeras y compañeros:
Con el propósito de disculparme con algunos de vosotros que habrán estado esperando, he resuelto daros a conocer cuales son los motivos por los que no he efectuado mi viaje a Los Angeles, Cal., como lo había ofrecido. Hace tiempo que trabajo para conseguir el sustento de mis padres, que son ya ancianos, de mis tres hijitas y el mío. Últimamente estuvimos en Thurber, Tex., y no habiendo encontrado trabajo en ese mineral, fuimos a Alba, Tex., y de allí, nos venimos a Como, Tex., en la confianza de que aquí podríamos trabajar asistiendo a los trabajadores mineros; pero el trabajo se paralizó repentinamente, y los trabajadores tuvieron que salir a otros lugares en busca de trabajo, y yo me veo precisada a hacer lo mismo. Así es que hago la presente explicación, para que las compañeras y compañeros no juzguen que he faltado a mi promesa, pues estoy dispuesta a llevar a cabo mi propósito de ir a Los Angeles, tan pronto como encuentre un lugar donde pueda dejar a mis ancianos padres segura de que tendrán un trabajo que ellos puedan desempeñar para sostenerse y sostener a mis tres hijas, mientras me encuentre en condiciones de ayudarlos.
Mi dirección por lo pronto es: Como, Texas.
Como, Texas, Diciembre 9 de 1911.
FRANCISCA J. MENDOZA.

Un grupo de hombres tiene que levantar un peso que a todos interesa cambiar, pero la mayor parte abandonan la tarea; se marchan, riendo y murmurando de la poca fuerza de los que quedaron en su puesto con la sobrecarga de lo que tocaba a los otros levantar. La falta nuestra, la culpa ajena.—Praxedis G. Guerrero.

interiores de los capitalistas contra las posibles rebeldías del proletariado. No flácis más, mexicanos, en promesas de nada. ¡A expropiar!
RICARDO FLORES MAGON.

La palabra, como medio para uniformar las tendencias. La acción, como medio para establecer los principios en la vida práctica.—Praxedis G. Guerrero.

Por la vida de REGENERACION

Las dificultades que se nos presentan para continuar la publicación de REGENERACION son ya extremadas. A nuestra solicitud de ayuda han respondido muy pocos. No estamos seguros de publicar un número más; no podemos hacer milagros. Estamos dispuestos a arrostrar todas las penalidades y sacrificios que una lucha de la clase de la nuestra trae consigo, ningún atentado gubernamental nos intimida; pero hay algo que para nosotros que somos pobres es insuperable: hacer un periódico sin dinero.
Así, pues, todos los que tengan interés en que no enmudezca REGENERACION, todos los que consideren útil la publicación de este periódico para despertar a los oprimidos y hacerles comprender el interés de su clase, quedan invitados a ayudar sin pérdida de tiempo. Las circunstancias obligan a una pronta ayuda.
Escúpid, por lo demás, el rostro a todos aquellos miserables que dicen que explotamos a la gente. No necesitamos de trabajar tanto, de exponernos persecuciones y a venganzas de enemigos mortales, para vivir tranquilos y con abundante dinero. Con vender nuestras plumas, con vender nuestras convicciones, bastaría para tener todo cuanto quisieramos. Son los miserables a quienes no les da el gobierno ni un puesto de polizone, los que dicen que explotamos.
Así, pues, a ayudar sin vacilaciones; no comenzamos a luchar ayer, sino hace muchos años.
Véanse las cuentas de Administración en la tercera plana del periódico, y por las entradas de dinero, se verá si es posible que podamos sustener cantidades para darnos la gran vida. Por lo demás, todos aquellos que no vean en dicha Sección las cantidades con que contribuyen, pueden hacer la correspondiente reclamación, pues deseamos que nadie abrigue dudas acerca del movimiento de fondos en esta oficina.
Esperamos que ante el peligro de muerte en que se encuentra el periódico de los oprimidos, todos los oprimidos se aprestarán a ayudarnos.
RICARDO FLORES MAGON.

A LOS DE MEXICO.
Las personas residentes en México y que no vuelvan a recibir REGENERACION será porque no han hecho el pago de la suscripción del periódico.
Si desean seguir recibiéndolo, deberán hacer algún envío de dinero a Manuel G. Garza, 914 Boston St., Los Angeles, Cal., E. U. A.
A los que envíen el pago de la suscripción, les enviaremos el periódico de una manera segura de manera que llegue a sus manos.

La Libertad de la Prensa

continúan la lucha para acabar con todos los tiranos y explotadores.
R. F. M.

Se Rindió Bernardo Reyes

Convencido del carácter económico de la Revolución Mexicana; convencido de que el proletariado que está sobre las armas ya no lucha por encumbrar presidentes que le hagan el favor de quitarle del pescuezo el yugo capitalista; convencido de que los trabajadores están resueltos a hacerse justicia con su propia mano, Bernardo Reyes ha renunciado a sus ambiciones de mandar y se ha entregado a las autoridades mexicanas de una manera vergonzosa. Ahora, espera en uno de los departamentos de la Prisión Militar de Santiago Tlatelolco, en la ciudad de México, que Madero lo ponga en libertad.
Reyes, rendido, no significa la Revolución rendida, siendo la mejor prueba de esto que el movimiento revolucionario sigue su marcha por todas partes de México. Nuevos levantamientos estallan en todos los Estados y la bola de nieve crece, crece, crece.
La Revolución no ha quedado encerrada con Bernardo Reyes en una celda carcelaria; la Revolución vive y vivirá mientras la tierra sea el patrimonio de unos cuantos y no la propiedad de todos los seres humanos que habitan México.
La prensa maderista ha atronado los espacios con motivo de la rendición de Reyes que considera es el golpe de muerte al espíritu revolucionario. Se engañan esos niños de teta. No habrá paz hasta que la tierra y todas las industrias estén en poder del proletariado.
Dentro de poco veremos rendirse a Vázquez Gómez, y veremos, también, a la Revolución en marcha.
Es que la Revolución tiene un origen formidable: el hambre, y un fin grandioso: la libertad económica de la clase trabajadora. En las mentes de los caudillos puede existir la idea de su encumbramiento personal; pero en los cerebros de los trabajadores no existe más que esta idea: aprovecharse de las circunstancias especiales en que se encuentra el país, para llevar a cabo la expropiación. ¡Adelante!
R. F. M.

Todos los Mexicanos corren el peligro de ser de la noche a la mañana esbirros de Madero

El lunes 15 de este mes, quince mil hombres serán arrancados de sus hogares para ingresar al Ejército Federal. Esto significa que quince mil familias quedarán a merced de la miseria, del hambre y de sus probables consecuencias: la prostitución y el crimen.
El día primero de este año comenzó a estar en vigor la Ley del Servicio Militar Obligatorio, por la cual todo mexicano entre los 18 y 40 años de edad, están obligados a servir al Ejército para defender los intereses de la burguesía en contra de los huelguistas, en contra de los que sufren, en contra de los revolucionarios.
En virtud de esa ley, ningún mexicano perteneciente a la clase trabajadora puede estar seguro de su libertad, y, por lo tanto, de sostener a su familia. Cualquiera día, al dirigirse a su trabajo, lo detendrá un polizone que le dirá sencillamente: sígame; saliste sorteado para el Ejército, y la compañera se quedará rotoreándose los brazos, viendo cómo se cierran las puertas del cuartel a las espaldas del padre de sus pequeños. ¿Volverá a verlo? Nadie podría asegurarlo. Se le llevará a campaña contra los revolucionarios, ó a fusilar a trabajadores como él que luchan por arrancar ventajas al Capital, ó a suprimir motines de población que azotadas por el hambre han asaltado los graneros y las tiendas y las fábricas para no perecer, ó a ametrallar a las dignas multitudes expropiadoras que no quieren soltar la tierra que con las armas en la mano arrancaron a los ricos. Es así como hombres honrados, proletarios dignos, agarrados por la Autoridad, se convierten en los sostenedores de los gobiernos y en opresores y verdugos de sus hermanos de miseria, de explotación, de esclavitud.
El Ejército no tiene otra misión que garantizar a los ricos el tranquilo disfrute de sus rapiñas, con la circunstancia de que son trabajadores, individuos explotados por los ricos, los

que tienen que sostener la explotación de sus hermanos.
Menos malo sería que los sorteos recayesen en individuos de burguesía, pues que al fin y al cabo tendrían las armas en la mano para defender sus propios intereses; pero no es así. El rico tiene mil facilidades para escapar al sorteo, y son siempre proletarios, hijos del pueblo, trabajadores los que tienen que ingresar al cuartel para defender intereses que están en pugna con los suyos, esto es, toman las armas para remachar sus cadenas, para prolongar la existencia de un sistema que la ciencia y la verdadera moral declaran ser infeno, porque sólo sirva para tener al mayor número en la miseria y en el sufrimiento, para provecho de un reducido número de bribones.
Madero ofreció tierras para que los humildes lo elevaran a la Presidencia de la República. Pues, en lugar de tierras, en lugar de justicia, en lugar de libertad, los humildes tendrán encima la amenaza del servicio militar obligatorio, la miseria de sus familias, la prostitución de sus hijas, un porvenir de esclavitud y de vergüenza.
Pero no; el paso que ha dado Madero lo conquistará enemigos todavía más numerosos y enérgicos. Al verse amenazados los hombres con el cuartel, preferirán luchar al lado de los revolucionarios, y los más emprendedores la marcha hacia los lugares que operan fuerzas rebeldes. Ya que en las filas del gobierno estarán obligados a pelear, preferirán hacerlo en las filas de los que están rebeldes. Ese será el resultado, sin contar con que la salida de mexicanos del territorio de la República será más abundante que bajo la época de Porfirio Díaz.
Ahora, es necesario que reflexionen un poco todos aquellos que creen que puede haber un gobierno bueno. El gobierno es bueno; pero para los ricos, de los cuales es lacayo. El gobierno es necesario para defender los

que tienen que sostener la explotación de sus hermanos.
Menos malo sería que los sorteos recayesen en individuos de burguesía, pues que al fin y al cabo tendrían las armas en la mano para defender sus propios intereses; pero no es así. El rico tiene mil facilidades para escapar al sorteo, y son siempre proletarios, hijos del pueblo, trabajadores los que tienen que ingresar al cuartel para defender intereses que están en pugna con los suyos, esto es, toman las armas para remachar sus cadenas, para prolongar la existencia de un sistema que la ciencia y la verdadera moral declaran ser infeno, porque sólo sirva para tener al mayor número en la miseria y en el sufrimiento, para provecho de un reducido número de bribones.
Madero ofreció tierras para que los humildes lo elevaran a la Presidencia de la República. Pues, en lugar de tierras, en lugar de justicia, en lugar de libertad, los humildes tendrán encima la amenaza del servicio militar obligatorio, la miseria de sus familias, la prostitución de sus hijas, un porvenir de esclavitud y de vergüenza.
Pero no; el paso que ha dado Madero lo conquistará enemigos todavía más numerosos y enérgicos. Al verse amenazados los hombres con el cuartel, preferirán luchar al lado de los revolucionarios, y los más emprendedores la marcha hacia los lugares que operan fuerzas rebeldes. Ya que en las filas del gobierno estarán obligados a pelear, preferirán hacerlo en las filas de los que están rebeldes. Ese será el resultado, sin contar con que la salida de mexicanos del territorio de la República será más abundante que bajo la época de Porfirio Díaz.
Ahora, es necesario que reflexionen un poco todos aquellos que creen que puede haber un gobierno bueno. El gobierno es bueno; pero para los ricos, de los cuales es lacayo. El gobierno es necesario para defender los